

COMUNIÓN *Solidaridad*

— www.solidaridad.net —

1 de Junio de 2008

Evangelio según San Mateo:

Dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice "Señor Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Aquel día muchos dirán: "Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros"? Yo entonces les declararé: "Nunca os he conocido. Alejaos de mi, malvados". El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente»."

AVISOS DE LA PARROQUIA



El Rebuzno

“Garantizaremos la calidad de las bebidas alcohólicas que consumen los jóvenes, vamos a "disminuir" el IVA de los preservativos y a entregarlos "gratis" en los lugares de ocio.

Bernat Soria

Con Cabeza



“Han hecho del Tercer Mundo el Tercer Mundo en sentido actual. El auténtico desarrollo mundial, organizado e integral, deseable para todos, exige más bien conocer de manera objetiva las situaciones humanas, discernir las auténticas causas de la miseria, y ofrecer respuestas concretas, teniendo por prioridad una formación adecuada de las personas y las comunidades.”

Benedicto XVI

Apostasía o martirio

*P. Tomás Morales S.J.**

El bautismo te hace militante de Cristo. Te arma para la lucha. La confirmación te inyecta fuerzas para que seas profeta y testigo, es decir: mártir.

Mártir y testigo son términos equivalentes en el lenguaje y en la vida de los primeros cristianos. San Agustín, al comentar hacia el 486 las palabras de San Juan hemos visto y damos testimonio, afirma: decir esto de San Juan es tanto como decir: vimos y somos mártires. Es lógico, pues los mártires sufrieron como testigos de Dios para testimoniar lo que vieron y lo que oyeron.

El valor es virtud necesaria para todo bautizado que quiera salvar el mundo. No es porque las cosas sean difíciles por lo que no nos atrevemos, es porque no nos atrevemos por lo que son difíciles (Séneca). Hay que educar el valor desde la niñez, inspirándose en aquel sabio que decía: Lo difícil es lo que no se puede hacer enseguida. Lo imposible es lo que exige algo más de tiempo.

No es hora de un cristianismo conformista. Sí de la lucha valiente. En muchos países, nuestros hermanos cristianos se encuentran frente a este dilema: apostasía o martirio. La Iglesia de las catacumbas ha vuelto a convertirse en realidad hasta hace poco en la URSS y países satélites, y hoy, en China o en muchos países islámicos, por ejemplo.

Si crees, verás la gloria de Dios (Jn 11, 40). Es la razón permanente para no desesperar nunca de la conversión del mundo. Las posibilidades de hacerlo no deben apreciarse según un cálculo humano de probabilidades. La fe operante capta el poder de Cristo. Pone en nuestra alma un dinamismo capaz de convertir al mundo y de hacer saltar en pedazos piedras sepulcrales y mausoleos sellados.

Las fuerzas anticristianas se han desencadenado en el mundo. Inspiran miedo, pero la fe nos repite lo que Eliseo a su servidor aterrado de la multitud que le perseguía: Hay mucha más gente con nosotros que con ellos... Mira. Y el monte Carmelo se llenó de celestes caballeros. Es la imagen de esa Comunión de los Santos que Cristo arrastra tras de Sí.

La fe desemboca en un mundo de fuerzas desconocidas y misteriosas que debe captar. Nos asegura que una prodigiosa fuente de energía espiritual late en el corazón de cada cristiano, que posee la misma vida de Cristo y el poder de su resurrección.

Profundicemos más en el tesoro de nuestro Bautismo. La mejor manera de hacerlo es vivirlo y darlo a conocer a todos. Muchos son los bautizados, pocos los que conocen y admiran su grandeza. ❖